

4081
AA

Nuestros artistas

Entre María Inés Lagos y Fernando de la Lastra...

“Espérame en la plaza” se titula la exposición de óleos que María Inés Lagos inauguró ayer en la Escuela Moderna de Música. Ver sus óleos, advertir personajes anónimos y otros más señeros, en medio de arboledas y antiguos escaños, en actitud de reposo o ensueño, dejando que los pies depositados blandamente sobre el piso sean como otros habitantes, igualmente mudos, pero que dieron en recorrer calles y buscaron horizontes, me alió lo nostálgico y lo romántico, el ayer y el ahora, y no pude menos que recordar a nuestro fallecido amigo Fernando de la Lastra Bernales. ¿Qué maravillas pudo haber escrito Fernando, con su don de poeta e historiadore, sobre nuestras plazas!

Quizás yo debiera diferenciar. No juntar los nombres y las obras de una artista-pintora y un artista-escritor. Pero es que esta aproximación e incluso identidad con la pequeña historia, con el rincón urbano y sus raíces, se me asocia inconscientemente en la plural motivación. Porque esto de hacer realidad y proyección momentos fugaces, rescatar y reivindicar la escena simple y humana, con su inevitable dejo de historia, me posibilita rendir un homenaje al amigo que se fue y al mismo tiempo discurrir algo sobre la relación arte y literatura. Y es que ella parte del mismo fenómeno vivencial que brota del no huir de la realidad y buscar su conquista, que no siempre alude a grandes concepciones. Recuerdo en este instante, por ejemplo, el óleo “Comadres chilenas”, de José Mercedes Ortega, abuelo de nuestro recordado cronista y humorista Alfonso Ortega, que tantas veces nos regaló sonrisas en este mismo diario “La Segunda”. Del mismo modo, en este asunto de las plazas, donde conversar es natural, donde el ambiente natural nos vivifica, pienso que la relación arte y literatura se nos ofrece con plenitud. En pintura — formas y colores —, con la figuración precisa; en el lenguaje — palabras y sugestión conceptual —, con la viveza imaginativa de la *ahoranza*.

No extraña lo que escribo. Fui lector y amigo de Daniel de la Vega. ¿Cuántos cómo él han sido capaces de recrearnos el ayer y hacerlo presente? Recorrimos muchas calles juntos, simplemente conversando. Hacíamos una literatura de diálogo, diálogo que también tuve muchas veces con Fernando de la Lastra y que ahora me estremecen, interiormente, con estas visiones de plazas que nos presenta María Inés Lagos. Porque en este sentir la humanidad en torno, en el detalle, la cotidianidad se valoriza y se la entiende.

Todos, de alguna manera, en particular cuando pequeños, jugamos en plazas mientras nuestros mayores, incluida “la nana”, nos contemplaban con cariño y sonrisas. Y era hermoso sentir la presencia de los mayores, saber que detrás de nosotros había una historia que nos daba raíces y nos incorporaba al presente con posibilidad de plenitud presente.

Entre la presencia pictórica de María Inés Lagos y el recuerdo de las crónicas de Fernando y confieso que he sentido como un sentido de redención de lo que no puede morir, entre la Plaza de San Isidro o la de Lillo, entre la Plaza de Armas y la de Santa Ana. Porque en cualquiera se puede esperar el paso del tiempo, escuchar el trino de los pájaros y escuchar la voz de la experiencia, a través de ancianos que conversan, a través de una o muchas expresiones en que nuestro idioma entre su rica sabiduría.

Quizás si mi reciente paso a la tercera edad me haya cambiado con respecto a mucha gente. La abstracción pictórica de que hoy se hace tanta gala me conmueve menos que el observar la figuración trasplantada de un lugar común, entre los cuales sitúa la plaza de aquí o de allá, de la capital o de provincia, porque en esta instantaneidad que uno vive entre el pasado y el ayer las bellas formas y los bellos colores no han cambiado tanto.

[Ah, cómo me agrada que así sea! Del mismo modo, cuánto agrado en advertir que gente joven de hoy mantiene apego, sentido de ser en lo que parece es sólo pasado! Por esto, mirando los cuadros de María Inés Lagos no he podido menos que recordar a Fernando de la Lastra, con cuya pluma disfrutamos tanto. Y se lo agradezco sinceramente. A la una y al otro, porque creer en la pequeña historia es también creer en la capacidad germinal de una semilla pequeña, es también no olvidar que el hombre fue hecho de barro y, sin embargo, a Dios gracias, aun ahora es capaz de tener un alma, nuestro único seguro de eternidad.

ESCRIBE
José
María
Palacios

1928-
26228100

32-90

La Segunda 17-XI-1990 P. 8	DIRECTOR: Cristian Zegers Arístiz	EDITORIA: Servicios Informáticos Pilar Vergara Taylor	REPRESENTANTE LEGAL: Jenny Kujala Frerick	DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y TALLERES AVDA. SANTA MARÍA 5142 FONO 2287948 (Mesa Central)
--------------------------------------	---	--	---	---

Entre María Inés y Fernando de la Lastra [artículo] José María Palacios.

Libros y documentos

AUTORÍA

Palacios C., José María, 1928-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Entre María Inés y Fernando de la Lastra [artículo] José María Palacios. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)